



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2013

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

6

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2013
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

6

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2013

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 6, 2013

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Ángela Gómez Perea · <http://angelaomezperea.com>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

VARIA

TELL BRAK Y HAMOUKAR: URBANISMO EN EL NORTE DE MESOPOTAMIA EN LA PRIMERA MITAD DEL IV MILENIO A.C.

TELL BRAK AND HAMOUKAR: URBANISM IN THE NORTH OF MESOPOTAMIA IN THE FIRST HALF OF THE 4TH MILLENNIUM B.C.

Antonio Pérez Largacha¹

Recibido: 06/03/2014 · Aceptado: 20/09/2014
DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013.11301>

Resumen

Las excavaciones arqueológicas de los últimos años en la Alta Mesopotamia han revelado la existencia de importantes centros urbanos que remontan sus orígenes al V milenio a.C. en el contexto de la cultura Ubaid. En este artículo se analizan dichos hallazgos en dos de los centros más importantes, Tell Brak y Hamoukar, así como las implicaciones que los mismos tienen en el debate sobre el origen de la ciudad en el Próximo Oriente.

Palabras clave

Uruk; Mesopotamia; Tell Brak; urbanismo

Abstract

The archaeological excavations in Tell Brak and Hamoukar, in the Upper Mesopotamia, confirm that during the 5th millennium BC and, specially, throughout the first part of the fourth millennium BC, there were a significant urban development, before that in Lower Mesopotamia. This paper examines the implications that these discoveries have in the dispute about the origin of the city in the Ancient Near East.

Keywords

Uruk; Mesopotamian culture; Tell Brak; urbanism

1. Prof. Dr. Universidad Castilla la Mancha, Ciudad Real. antonio.perez@uclm.es.

1. INTRODUCCIÓN

La hipótesis de que el urbanismo, la eclosión urbana, estuvo en íntima relación con el potencial agrícola que proporcionaron el Tigris y el Éufrates al sur mesopotámico ha sido dominante en la investigación, una premisa que explica que los procesos e impulsos culturales que acontecieron en las regiones vecinas se hayan interpretado y valorado desde la perspectiva de que eran una influencia, directa o no, que tenía su origen y explicación en la Baja Mesopotamia, donde el mundo Uruk en el iv milenio implantó las bases de una sociedad urbana y compleja de tipo estatal. Es por ello que la historia de la Alta Mesopotamia, donde su climatología más seca hacía que su economía y sociedad dependieran de unas lluvias siempre irregulares para su prosperidad económica, siempre se ha puesto en relación en sus avances y retrocesos entre el v y el iii milenio a.C. con los intereses, necesidades y desarrollo del sur mesopotámico, al tiempo que las relaciones que se establecieron entre ambas regiones se han explicado y entendido desde la óptica centro-periferia, siendo por ello que, al igual que sucede con el Levante mediterráneo, la historia de Siria se ha tendido a explicar y entender desde la óptica de los llamados «estados secundarios», cuyos avances, retrocesos y logros deben explicarse en función de las necesidades, influencias, demandas o control que sobre ellos podían ejercer los «estados primarios»².

Pero en las últimas décadas esta interpretación ha comenzado a ser discutida e incluso rechazada, destacándose la iniciativa propia que tuvieron los «estados secundarios» y unas regiones que, por otra parte, no habían recibido una atención arqueológica tan extensa como Sumer o Egipto, pero que, debido a los acontecimientos políticos que fueron aconteciendo en Irak, donde se consideraba que estaba la cuna cultural de la antigua Mesopotamia, provocaron que la investigación arqueológica se desplazara a Siria, la Alta Mesopotamia, cruce de caminos en la Antigüedad con el Mediterráneo y Anatolia, lo que ha proporcionado abundante y novedosa información sobre la cultura material y dinámica política de una región que, en el fondo, siempre se sabía que había desempeñado un papel destacado en las antiguas culturas próximo orientales³. Unos descubrimientos que han suscitado la aparición de nuevas preguntas e hipótesis que, en el caso concreto del período que abarca este trabajo, tienen una íntima relación con los procesos formativos del Estado y la aparición/desarrollo de unas sociedades complejas, una temática siempre de actualidad.

2. Las características de estos estados primarios y secundarios fueron establecidas por Fried (1967) y Price (1978). En general, en el ámbito próximo oriental, se considera como primarios a Egipto y Sumer —la Baja Mesopotamia. Sobre la visión de estos estados primitivos, cf. Yoffee (2005) y sobre la influencia que estos planteamientos han tenido en otros ámbitos culturales de la Antigüedad, como el mundo Egeo, cf. Parkinson & Galaty (2007)

3. El descubrimiento de Ebla en 1966 ya puso de manifiesto la identidad propia del mundo sirio en el contexto de las culturas próximo orientales y, desde entonces han sido muchas las excavaciones realizadas en la Alta Mesopotamia y, por extensión, en el Levante mediterráneo, que han ido poniendo en entredicho algunos de los planteamientos que historiográficamente han sido dominantes, cf. Aruz *et al.* (2003, 2008 y 2013).

Un ejemplo de los cambios y nuevas perspectivas originados son las excavaciones en los dos yacimientos sobre los que se centrarán las próximas páginas, Tell Brak y Hamoukar, que han originado afirmaciones como las de Jason Ur (2007: 585),

The 'world's earliest cities' are as likely to have been in north-eastern Syria as southern Iraq, and the model of a core from the south developing a periphery in the north is now ripe for revision

y que son plenamente aceptadas por la investigación, incluso por Algaze (2013), uno de los principales defensores de la importancia que tuvo la ciudad de Uruk en los procesos que llevaron a la existencia de unas sociedades complejas⁴.

La importancia de Tell Brak ya era conocida⁵, pero fueron las excavaciones reiniciadas en 1976, y especialmente la campaña de 2006, las que permitieron conocer los niveles arqueológicos correspondientes al v-iv milenio y que tanto han originado el debate sobre la importancia que el urbanismo tuvo en el norte de Mesopotamia, incluso con anterioridad al desarrollo de ciudades como Uruk o Eridu en la Baja Mesopotamia (Oates *et al.* 2007). En el caso de Hamoukar, las excavaciones se iniciaron en 1999 y, pudieron ser continuadas hasta 2010, revelando la existencia de un centro urbano que hunde sus raíces en el cultura Ubaid, se desarrolla en el Late Chalcolithic (LC)⁶ y continua su existencia durante el bronce antiguo (Ur 2010). Dos yacimientos ubicados en el Khabur, una región que es poco conocida arqueológicamente y cuyas excavaciones han venido a complementar la información obtenida en yacimientos como Arslantepe, en Anatolia oriental (Frangipane 1997, 2002, 2010), que ya había puesto de manifiesto la existencia en el v

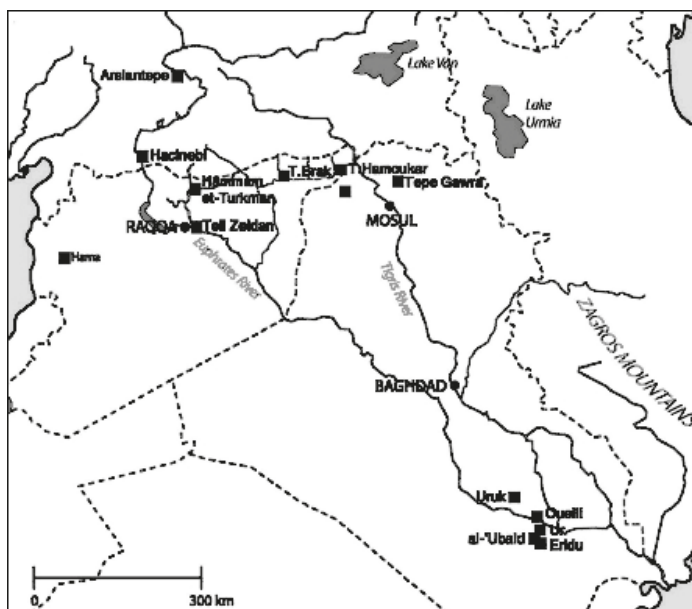


FIGURA 1. PRINCIPALES CENTROS DEL V-IV MILENIO A.C.

4. Por desgracia, al igual que sucediera con Irak, los últimos acontecimientos políticos que vive la región han paralizado las investigaciones y las noticias sobre saqueos y destrucciones del patrimonio cultural de Siria son una constante dentro del drama que vive la sociedad siria.

5. En especial por el «eye temple» excavado por Mallowan (1947), cuya datación en la transición del iv al iii milenio a.C. ha sido mantenida hasta recientemente, quedando fijada en la actualidad en el Late Chalcolithic (LC) 3-4, es decir, en la primera mitad del iv milenio (Oates & Oates 2002; Emberling 2002). Un yacimiento que también es muy importante por su palacio de tiempos acadios, cuando Tell Brak fue uno de los centros más importantes en la administración del reino acadio.

6. El período comprendido entre el final de la cultura Ubaid y el comienzo del bronce antiguo en la Alta Mesopotamia —coincidente con la cultura sumeria—, es denominado Late Chalcolithic (LC) según se estableció en la obra editada por Rothman (2001).

milenio de una complejidad social, económica y política fuera de la Baja Mesopotamia⁷ (FIG. 1).

Por todo ello, a los tradicionales planteamientos realizados desde la arqueología de la Baja Mesopotamia se han unido las evidencias arqueológicas obtenidas en la Alta Mesopotamia y en Anatolia, hablándose en la actualidad de la existencia de tres regiones culturales que tuvieron sus propias características, centrándose el debate en discernir como fueron las relaciones entre las mismas, las diferencias y semejanzas que existieron en su evolución histórica y cultural, así como analizar las dinámicas internas que existieron en cada región.

Pero antes de analizar los hallazgos realizados en Tell Brak y en Hamoukar, son necesarias algunas reflexiones sobre las culturas Ubaid y Uruk. En ambos casos su origen se situó en el sur mesopotámico⁸, pero desde muy pronto las excavaciones fueron revelando manifestaciones Ubaid y Uruk en el norte mesopotámico lo que se consideró, e interpretó, como una evidencia de la imposición que ejerció el sur mesopotámico sobre el norte, pensándose que la cultura Ubaid constituía una ruptura e imposición sobre la cultura Halaf, o que el posterior mundo Uruk se considerara el primer «sistema mundial»⁹. En ambos casos se acudió a otra de las premisas que han dominado la investigación; la carencia de materias primas en el sur mesopotámico (madera, metales, piedra...), explicaría su expansión al tener que satisfacer unas necesidades inherentes a toda sociedad compleja, como acceder a unos productos que la élite requería para afianzar y mostrar su diferenciación social, al igual que instituciones como el templo¹⁰.

Un esquema que tiene en su base, como hemos mencionado, los planteamientos de centro-periferia que, recientemente, han sido calificados como una perspectiva colonialista que ha caracterizado a la arqueología y reconstrucción histórica que se realizó durante el siglo xx (Bahrani 2006: 52-3). Igualmente, el concepto normativo o esencialista de la cultura arqueológica (Childe 1956: 123), fue utilizado para explicar la aparición de manifestaciones culturales similares en diferentes lugares/regiones, pero no todas ellas tienen que significar o servir para lo mismo en

7. Siguiendo los planteamientos historiográficos mencionados, el urbanismo y complejidad de Arslantepe se explico en un primer momento como el reflejo de la influencia que en la región tuvo primero la cultura Ubaid y, posteriormente, la expansión Uruk, que transmitió a las élites indígenas unos símbolos de poder y autoridad propios del ámbito mesopotámico, pero las excavaciones siguieron poniendo de relieve una cultura material indígena, local, que si bien introdujo elementos Uruk, eran dominantes, una imagen que también encontró su reflejo en otros yacimientos como Hacinebi (Stein 2001, 2002), obligando a poner en revisión las primeras conclusiones que se habían expresado en torno a una expansión Uruk desde la perspectiva colonialista, cuando no «imperialista», que expreso Algaze en la primera edición de su clásica obra (1995).

8. En el caso de la cultura Ubaid, en un primer momento hizo referencia a un nuevo estilo cerámico para convertirse después en un fósil cultural que abarcaba todo el mundo mesopotámico, *cf.* Carter & Philip (2010)

9. En el caso de la cultura Halaf su cerámica y los edificios de planta tripartita se consideraron una evidencia de su expansión, mientras que los cilindros sellos o la cerámica *bevelled rim bowl* una prueba de que la cultura Uruk se extendió por la alta Mesopotamia en busca de unos productos de los que carecía, poniéndose así las bases de lo que se denomina como «expansión Uruk».

10. Aunque fuera del marco temporal del presente trabajo, la visión teocrática del mundo Uruk, así como de la cultura sumeria, también ha ido desapareciendo, prefiriendo la investigación hablar de un rey-sacerdote como principal dirigente de las ciudades, así como de la existencia de *households* que no eran dependientes del templo y eran tan importantes en la sociedad y economía como el propio templo.

todas las regiones, al tiempo que la valoración de lo «externo» sobre lo «indígena» ha dejado de dominar la interpretación de la cultura material¹¹.

Las últimas investigaciones permiten afirmar que la cultura Ubaid se transmitió al norte pacíficamente, siendo cierto que en la misma pudieron existir motivos comerciales, pero también aconteció la apropiación de motivos y objetos del norte por el mundo Ubaid, por lo que no puede hablarse de colonización (Carter & Philip 2010: 7) y, aunque siguen siendo dominantes los estudios que ven el fenómeno como una expansión desde el sur al norte, comienzan también a aparecer voces divergentes que ven un desarrollo paralelo en ambas regiones. Una cultura Ubaid que permitió la difusión por toda Mesopotamia de manifestaciones culturales como la casa de planta tripartita y su cerámica, poniendo las bases de otras expresiones —religiosas, administrativas, económicas, comerciales...— sobre las que en la primera mitad del IV milenio se desarrollarán diferentes expresiones regionales y culturales, razón por lo que la expansión Ubaid ha sido considerada también como la expansión de un sistema ideológico (Stein & Özbal 2007)¹².

Igualmente, como sucede con otros fenómenos que han sido interpretados desde una óptica colonizadora, las nuevas investigaciones arqueológicas se centran en conocer una cultura material a través de preguntar a los objetos de una forma diferente (Matthews 2003). La primera consecuencia de ello es que si pudo existir una migración de personas, pero la misma no siempre quiere decir o debe ser interpretada como reflejo de un dominio, colonización o imposición cultural, pudiendo existir una convivencia, un intercambio e incluso matrimonios mixtos, como ya apuntará Braniquet (1987) para el mundo Ubaid, lo que hace necesario un estudio detallado de la cultura material, no solo la asociada a lugares y centros de poder o culto, también al ámbito doméstico. Etiquetas y planteamientos culturales emitidos desde una perspectiva global dominada por grandes culturas (Ubaid, Uruk...), comienzan a ser rebatidos, aunque dichas etiquetas se mantienen por ser útiles, teniéndose en consideración los aspectos locales, culturales, económicos... propios de cada región y momento.

En el caso concreto de la Alta Mesopotamia, es cierto, como señala Gibson (2000), que su desarrollo en el IV milenio fue una consecuencia secundaria del mundo Ubaid, pero también que ese mundo Ubaid no debe considerarse como una unidad y que durante el V milenio ya existió una diversidad e identidad propia en la Alta Mesopotamia, surgiendo de la misma grandes centros urbanos como Tell Brak y Hamoukar, cuyo dinamismo, complejidad social, económica... es similar, cuando no mayor, a los principales centros que se desarrollaron en la Baja Mesopotamia,

11. Durante décadas el hallazgo de un objeto procedente de uno de los considerados «estados primarios» (la Baja Mesopotamia o en el caso del Levante mediterráneo un objeto egipcio), se consideró como una evidencia de supremacía cultural e incluso política, quedando lo indígena relegado a un segundo plano. Con el tiempo se fueron introduciendo conceptos como *aculturación*, pero no ha sido hasta hace poco tiempo que ambos mundos son analizados como parte de una realidad cultural que no tiene por qué implicar un dominio, del tipo que sea, de una cultura sobre otra.

12. Las excavaciones de Tepe Gawra siguen siendo las más importantes para conocer el mundo pre-urbano, cf. Butterlin ed. 2009).

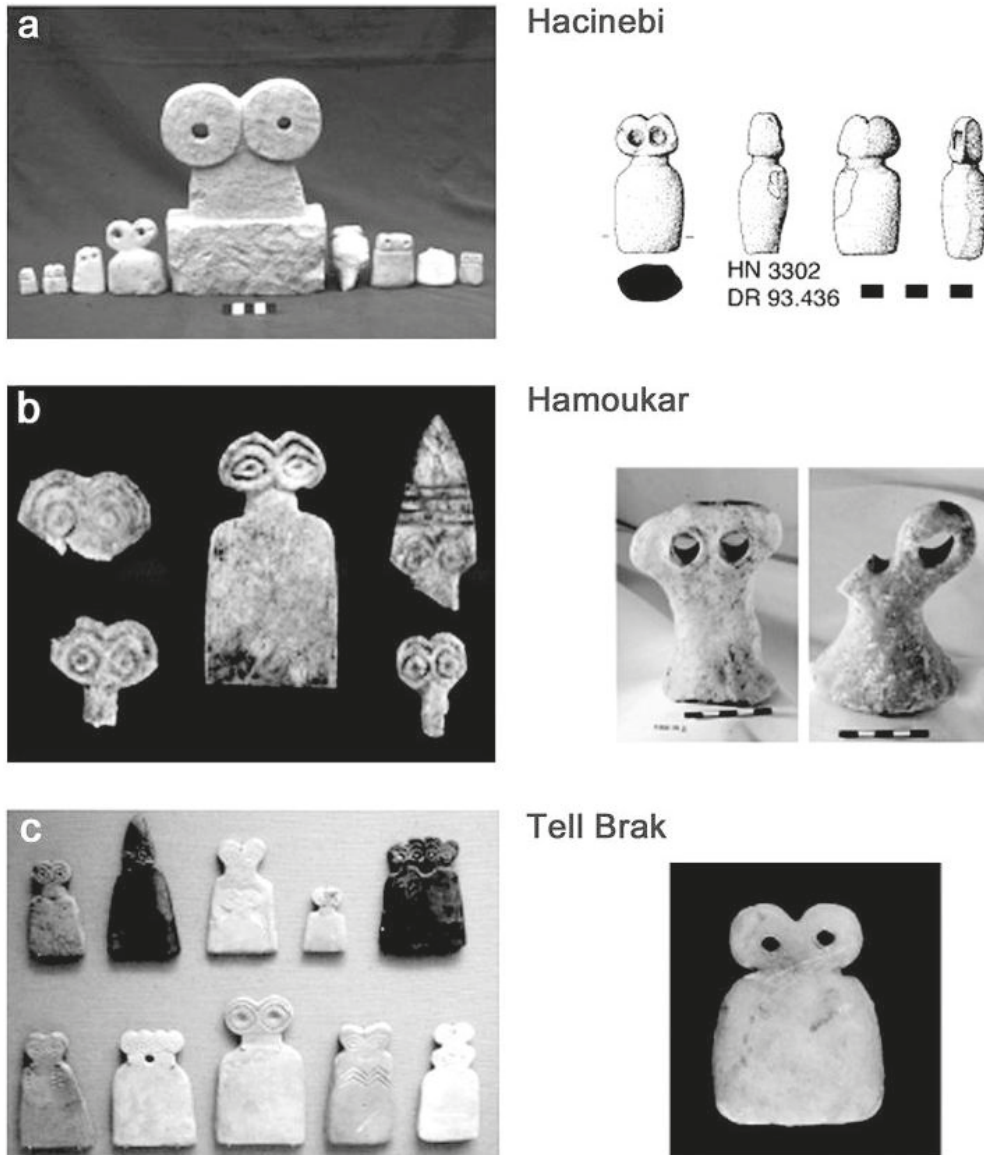


FIGURA 2. ÍDOLOS HALLADOS EN HACINEBI, HAMOUKAR Y TELL BRAK

en especial Uruk, el mejor conocido¹³. Igualmente, en la Alta Mesopotamia se fijaron ciertos puntos comunes en la organización de los asentamientos, la cerámica y en objetos tan conocidos como los «ídolos de ojo», presentes en toda la región, revelando así la posible existencia de un sustrato cultural común (FIG. 2).

13. Como sucede siempre que aparecen nuevos planteamientos que desmontan, o al menos matizan en gran medida planteamientos dominantes durante décadas, surgen también opiniones en el sentido de que si existiera la posibilidad de excavar niveles del IV milenio en el Baja Mesopotamia posiblemente el cuadro que emergería sería, como mínimo, igual de complejo.

2. TELL BRAK

Tell Brak y Hamoukar se encuentran en la región del Khabur, en lo que se conoce como la Jazira, en el N-E de Siria, entre el Tigris y el Éufrates al entrar en la llanura mesopotámica (FIG. 1). La importancia de Tell Brak, la antigua Nagar, deriva en parte de su posición geográfica, que le permitía el control de una de las principales rutas que desde el valle del Tigris se adentraba al norte en la rica Anatolia y hacia el oeste hacia el Éufrates y el Mediterráneo. Igualmente, su entorno es rico agrícolamente y desde sus inicios entabló una estrecha colaboración con las poblaciones pastoriles nómadas.

Sus niveles Ubaid han sido poco excavados (Oates 2010: 47-8), por lo que de lo de los datos disponibles se deduce que su desarrollo urbano se inició en el LC 2 (ca. 4200-3900 BC), un período en el que se observa una de las que serán sus principales características; una dispersión de asentamientos, con espacios intermedios entre ellos que no son ocupados y que no están muy alejados del que será su centro, donde las excavaciones han revelado la existencia de una arquitectura y cultura material que sugiere la existencia de una estratificación social destacada. Es por ello que el conjunto del asentamiento habitado alcanza una extensión de 55 hectáreas, en un período en el que pocos yacimientos llegan a superar las 3 hectáreas.

Es en la fase posterior, durante el LC 3-4 (ca. 3900-3400), cuando los asentamientos externos tuvieron un proceso de expansión hacia el centro y áreas que anteriormente no habían sido ocupadas ahora son habitadas. Paralelamente, en el centro se hallan evidencias de la existencia de unas estructuras que han recibido el calificativo de industriales, al procederse en ellas a la fabricación de alimentos y útiles, así como de un templo. Unos siglos en los que Tell Brak alcanza una extensión de 130 hectáreas, muy superior a cualquier otro yacimiento hasta ahora conocido.

Esta dinámica sugiere cierta dependencia respecto a un centro pero también una autonomía, lo que choca con la idea tradicional de que era desde unas instituciones centrales y jerarquizadas desde donde se iniciaba el proceso urbano, al tiempo que se señalaba la influencia que en dicho proceso pudieron tener los elementos coercitivos, pero el ejemplo de Tell Brak nos revela que en su evolución actuaron diferentes grupos de forma autónoma y no a partir de una autoridad central, al tiempo que el resultado final fue una extensión urbana mucho mayor que la de cualquier centro del sur mesopotámico y, además, con anterioridad (Ur, Karsgaard & Oates 2007). Es por ello que su evolución se ha explicado desde una perspectiva «sinoicista», que contrasta con el vivido en el sur mesopotámico, donde los impulsos urbanos y de todo tipo procedían de un poder o lugar central¹⁴. Una unión e interrelación de centros que viven en un mismo entorno y en los que la estructura social, económica y política dominante es el *household*, produciéndose cierta especialización en ellos, al tiempo que también períodos de colaboración y tensión, estos últimos quizás presentes en los enterramientos colectivos hallados y que pueden evidenciar

14. Sobre las condiciones medioambientales de Tell Brak y la región del Khabur en el IV milenio, cf. Charles (2010).

conflictos y luchas internas en el proceso de centralización y aumento del poder, como veremos.

Respecto a su actividad económica, los estudios realizados han permitido conocer la existencia de una extensa explotación ganadera (en especial cabra y oveja), que además de proporcionar carne permitía la existencia de una industria textil, mientras que la agricultura se basaba en el trigo y la cebada (Hald & Charles 2008). Igualmente, también se detecta la existencia de un comercio a larga distancia, obteniendo Tell Brak productos como la obsidiana y cuentas (Oates *et al.* 2007).

Todo ello refleja la existencia de una sociedad y economía especializada, con algunos de los centros satélites que rodean el asentamiento central de Tell Brak especializados en la elaboración de productos como cerámica, en especial de platos producidos de forma masiva (Emberling & McDonald 2001: 45), un proceso y fósil cultural que puede relacionarse con el posteriormente vivido en la Baja Mesopotamia con la aparición de los *bevelled rim bowls*, y que revela la existencia y practica de unos repartos de productos/salarios entre la población¹⁵

3. HAMOUKAR (KHIRBAT AL-FAKHAR)

Su excavación se inició en 1999, siendo conocido con anterioridad por fotografías aéreas y pequeñas prospecciones (Ur 2011:19). Uno de los aspectos más sorprendentes del mismo es la extensión que llegó a alcanzar, unas 300 ha, mucho mayor que cualquier otro centro/ciudad mesopotámica en el IV milenio, incluida la propia Uruk.

Sus primeros períodos de ocupación están bien documentados en Khirbat al-Fakhar¹⁶, un centro proto-urbano durante el Calcolítico tardío 1-2 (ca. 4400-3800 a.C.) que, en opinión de su primer excavador, T. Wilkinson (2002) pudo ser un centro utilizado por poblaciones nómadas durante su estancia para proceder al intercambio de productos, realizándose en el mismo actividades especializadas, pero las excavaciones realizadas entre 2005 y 2008 han revelado la existencia de edificaciones que pudieron ser el centro de la vida y trabajo de un *household* que tenía como una de sus principales actividades el trabajo de la obsidiana, al haberse hallado cientos de hojas de obsidiana en lo que pudo ser un taller (FIG. 3), así como todo lo relacionado con una actividad textil¹⁷.

Como sucedía con Tell Brak, con anterioridad al 3500 a.C., Hamoukar mantuvo contactos con el sur mesopotámico, como evidencian algunas edificaciones con un plano tripartito —aunque el mismo podía formar parte de las tradiciones

15. Sobre las características y función de los *Bevelled rim bowls*, cf. Beale (1978), Millard (1988).

16. Khirbat al-Fakhar es también conocido como la extensión sur de Hamoukar (Al Quntar *et al.* 2011).

17. Unas hojas de obsidiana que se utilizaban para actividades agrícolas, en especial la cosecha, sobre la obsidiana, su trabajo y procedencia (Khalidi *et al.* 2009). Como señala Stein (2012:136), yacimientos como Hacinebi, Zeidan, Hamoukar o Tell Brak revelan la existencia de un extenso comercio exterior destinado tanto a la obtención de productos de prestigio como para su utilización diaria. Al respecto es interesante que la obsidiana en el IV milenio es menos común, en gran parte debido a la introducción y utilización de la llamada «canaanean blade», cuya utilización se extiende desde Palestina a la Alta Mesopotamia y Anatolia, aunque la posterior expansión Uruk de mediados del IV milenio reducirá su utilización (Rosen 1983; Edens 1999).

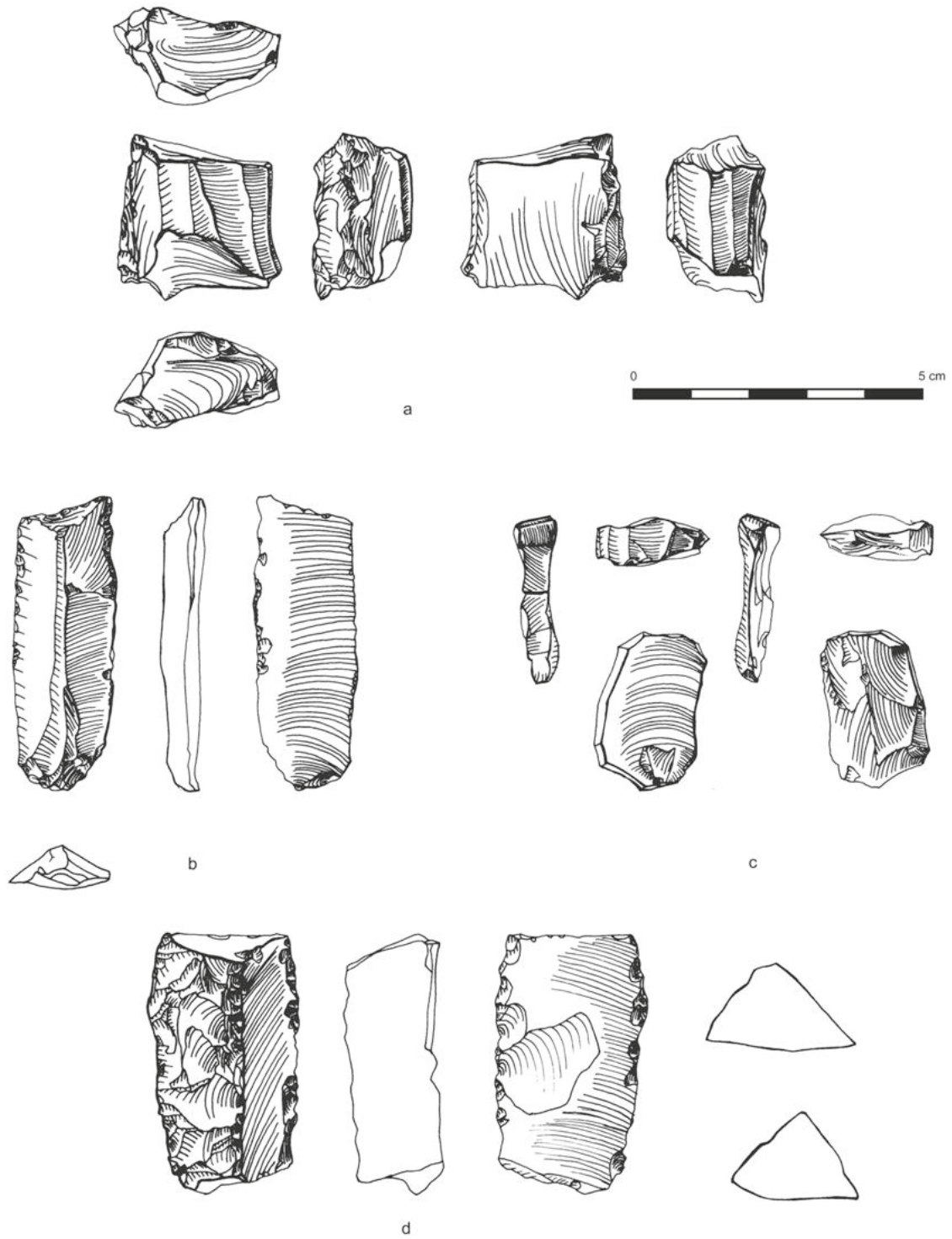


FIGURA 3. EJEMPLOS DE HOJA DE OBSIDIANA HALLADAS EN HAMOUKAR



FIGURA 4. PROYECTILES HALLADOS EN HAMOUKAR

que la cultura Ubaid había introducido en la región en el v milenio— y las escenas presentes en algunos sellos (Reichel 2002), destacando en estos últimos las escenas de animales y, en concreto, de leones, lo que también puede relacionarse con una ideología asociada a las élites como veremos, pero el resto de la cultura material apenas revela influencias del sur. También es de destacar la posible existencia de un centro Uruk unos cientos de metros al norte que aun no ha sido excavado y que pudo ser una colonia comercial anterior a la conquista/dominio Uruk de la región (Gibson 2010:85).

Hacia el 3500 Hamoukar sufrió una violenta destrucción y con posterioridad a la misma se detecta una mayor presencia de elementos Uruk (Reichel 2006:10). Es precisamente esta destrucción la que mayor atención ha recibido en los últimos años al poder evidenciar el primer gran conflicto armado que se conoce en el mundo mesopotámico, conociéndose algunas de las armas utilizadas (FIG. 4). Una conquista que además de evidenciar un dominio Uruk, en el caso de Hamoukar también refleja un cambio hacia un mayor interés por el pedernal (Gibson 2010:88), quizás como consecuencia del bloqueo a las poblaciones ganaderas nómadas de los Zagros que transportaban la obsidiana.

4. LA ALTA MESOPOTAMIA EN LA PRIMERA MITAD DEL IV MILENIO

Una de las conclusiones que pueden extraerse de las excavaciones en la Alta Mesopotamia es que su desarrollo, al igual que sucedió en Anatolia oriental con el caso de Arslantepe¹⁸, fue paralelo al de la Baja Mesopotamia, apenas existiendo durante la primera parte del IV milenio relaciones con la misma, por lo que el dinamismo, complejidad y desarrollo de la Alta Mesopotamia no fue una consecuencia o influencia procedente del sur, sí quizás continuador de las aportaciones que había realizado la cultura Ubaid, pero propio y diferenciado de la región donde tradicionalmente se ubica el origen de la ciudad.

Siguiendo los planteamientos que suelen definir la existencia de una sociedad compleja a partir de la existencia de un liderazgo y un poder político que se diferencia del resto de la sociedad por unos símbolos de poder, de una jerarquización social presente en la arquitectura, en el ámbito funerario o el acceso a unos productos exóticos que revelan la existencia de un comercio a larga distancia y la existencia de una economía diversificada, todos ellos existían en la Alta Mesopotamia

desde tiempos Ubaid (Carter & Philip 2010), alcanzando su máxima expresión durante el LC 1-3. (McMahon & Oates 2007; Oates *et al.* 2007).

Se observa la existencia de una producción cerámica masiva, así como una destacada industria textil, lo que revela el tránsito de unos *households* a unos talleres o instalaciones que emanan de la existencia de un poder que centraliza y coordina la producción, que se preocupa de la obtención de materias primas lejanas y valoradas como la obsidiana, al tiempo que las improntas de sello revelan una actividad administrativa que controla los recursos (McMahon 2011: 201)¹⁹. Por todo ello,



FIGURA 5. SELLO HALLADO EN HAMOUKAR CON ESCENA DE LUCHA CON LEÓN (MCMAHON 2011: 117, FIG. 1)

18. En el caso de Arslantepe se observa, entre el 3900 y el 3500 a.C., una creciente diferenciación con construcciones monumentales adscritas a la élite en lo alto del yacimiento que las dotaba de una visibilidad y de una función ideológica, al tiempo que una expansión del mismo sobre áreas previamente no ocupadas (Frangipane 2012: 18).

19. La aparición de impresiones de sellos siempre se ha puesto en relación con la existencia, en mayor o menor medida, de una administración que controlaba la producción y almacenaje de productos. Sin embargo, Duistermaat (2012) propone que, en el caso de Siria, donde impresiones de sellos se conocen desde el VI milenio, aparecen como un deseo de proteger y definir una propiedad privada en un contexto comunal, es decir, no serían el reflejo de la existencia y control de una institución como el templo como tradicionalmente se han interpretado estas manifestaciones.

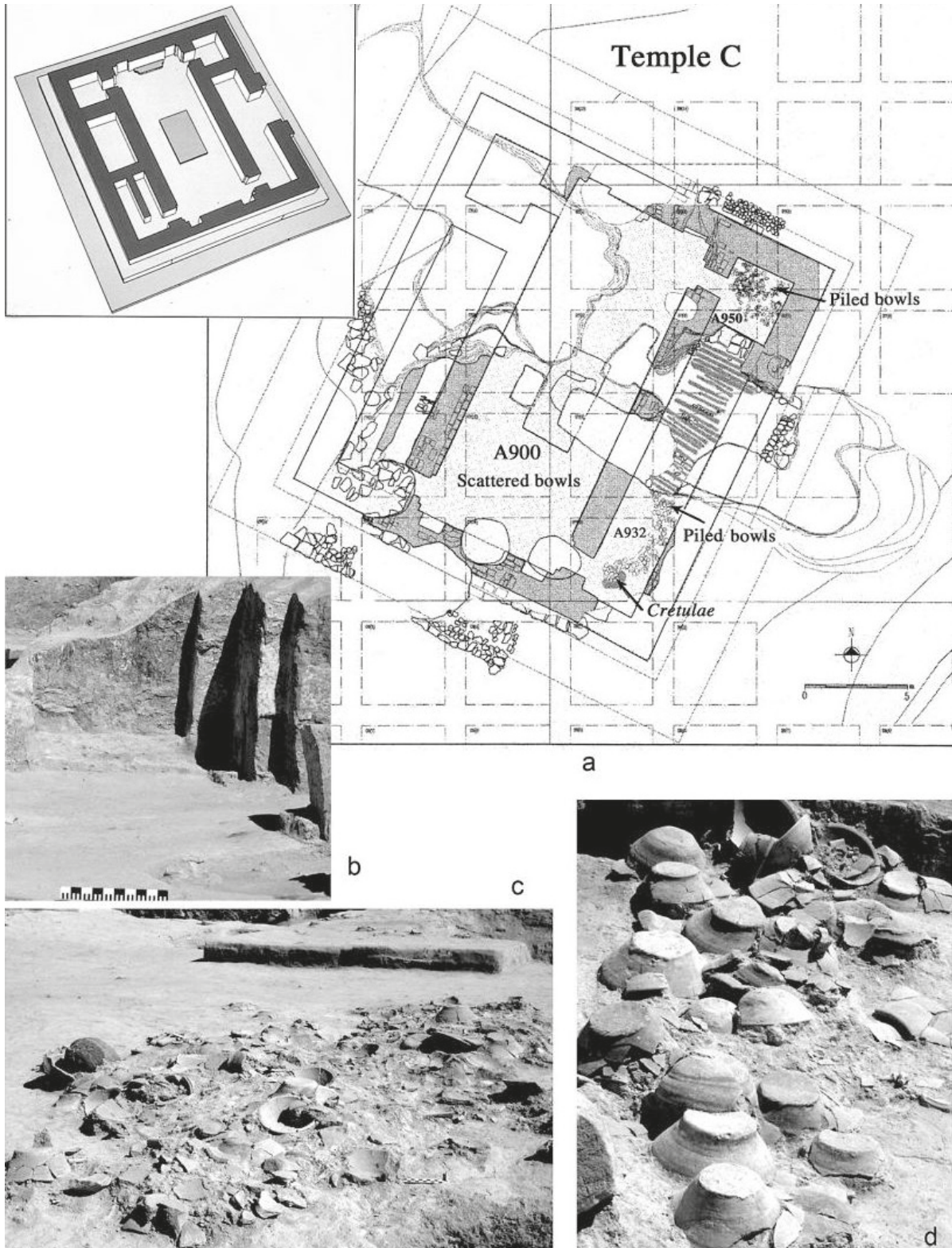


FIGURA 6. ARSLANTEPE

A. Plano del Templo C; B. Esquina N-E de la sala A900 con entrantes y salientes. C y D. Cuencos hallados en la sala A900 para su utilización/distribución. (Frangipane 2012: 25).

tanto en la Alta Mesopotamia como en centros como Arslantepe en Anatolia, se constata que con el final del período Ubaid se produce la distribución de cuencos fabricados en serie que posiblemente eran utilizados para pagar las raciones a los trabajadores de las diferentes unidades domesticas existentes²⁰.

En Hamoukar, una edificación tripartita ha proporcionado cientos de impresiones de sellos junto a *stamp seals* de piedra y hueso (Reichel 2002, 2006), que revelan la existencia de una administración al servicio de un poder, de unos líderes que expresan su poder a través de impresiones de sello con el que será el tradicional motivo de la caza del león, incluso antes de su aparición en la Baja Mesopotamia (McMahon 2009) (FIG. 5).

Una administración, elite e instituciones que utilizaron las celebraciones como medio de expresión de poder y cohesión, como revela una construcción monumental de Tell Brak datable en el LC 3 (Oates *et al.* 2007: fig. 11; 594–596). Al respecto también deben tenerse en cuenta los planteamientos que ha realizado Kennedy (2012), en el sentido de que la cerámica fabricada y utilizada de forma masiva pudo no ser utilizada para el reparto de raciones o salarios a finales Ubaid, sino para la celebración de festivales o comidas esporádicas organizadas por los households con motivo de alguna necesidad, celebración o período de tiempo que requiriera la colaboración de otras entidades/personas²¹. En cualquier caso, la elaboración de una cerámica que era utilizada en celebraciones o comidas, la existencia de espacios comunes y de almacenamiento, así como la función ideológica que tenían estos actos es evidente, encontrando manifestaciones de todo ello antes que en la Baja Mesopotamia (FIG. 6).

Otro de los aspectos destacados que las excavaciones en Tell Brak han puesto de relieve es la posible existencia de conflictos internos, posiblemente relacionados con su creciente importancia. Tres fosas se hallaron en Tell Majnuna en las excavaciones de 2007 y 2008 (McMahon *et al.* 2011), adscritas cronológicamente entre el 3800 y el 3600 a.C., cuando Tell Brak estaba experimentando un rápido crecimiento. Unos cuerpos, ninguno de niño y una ausencia casi completa de manos, que habían sido expuestos previamente, reflejando que fueron considerados enemigos. Es improbable que el conflicto tuviera lugar en el interior de Tell Brak, pero sí posiblemente en sus cercanías, siendo interpretado como un conflicto interno, posiblemente en relación con algunos de los centros que rodeaban el núcleo central. Lo realmente importante es el tratamiento que recibieron los cuerpos, su enterramiento conjunto, posiblemente para recordar lo acontecido y la posibilidad de que el mismo fuera provocado por el desarrollo que estaba experimentando Tell Brak, un conflicto entre grupos por obtener un mayor control o poder en el marco de un proceso de creciente estratificación social y de creación de espacios públicos

20. Sobre los cambios que se detectan en la cerámica y su utilización dentro de la evolución y aparición de entidades cada vez más complejas y organizadas, cf. Balossi Restelli (2012).

21. Las celebraciones, su función social y política, además de servir para la cohesión interna de un grupo o sociedad, es una de las temáticas que más atención esta recibiendo en los últimos años, pudiéndose encontrar los últimos planteamientos en Pollock ed. (2012). En íntima relación con esta temática, esta también la importancia que tuvieron los *households* en los procesos formativos de la ciudad y la cultura desde el V milenio en el mundo mesopotámico (Parker & Foster eds. 2012), rompiendo los planteamientos teocráticos que dominaban la arqueología e investigación.



FIGURA 7 ENTERRAMIENTO MÚLTIPLE HALLADO EN HAMOUKAR CON RESTOS HUMANOS Y DE ANIMALES (MCMAHON *ET AL.* 2011: 207, FIG. 5).

asociados al poder, quizás el primero que pueda relacionarse directamente con un proceso de urbanización y desarrollo social. Igualmente, sobre los cuerpos se hallaron restos de más de 30 ovejas y otros animales que, quizás, fueron sacrificados y posteriormente repartida su carne para conmemorar la victoria a través de una celebración, como parecen confirmarlo los restos de cerámica hallados sobre y entre los restos de los animales (FIG. 7).

Hacia el 3500 a.C. tiene lugar una segunda fase de la expansión Uruk que, a diferencia de los contactos que habían existido con anterioridad implica un control e influencia del territorio, con la construcción de «colonias» como Habuba Kabira. La principal consecuencia fue el comienzo del declive de los principales centros

de la Alta Mesopotamia, como Tell Brak, donde muchos de los asentamientos que rodeaban su centro fueron abandonados, al tiempo que la cultura material Uruk paso a ser dominante (Emberling 2002; Emberling & Mc Donald 2003). Mientras que durante el período Ubaid existió una interacción, en tiempos Uruk se estableció un sistema colonial (Stein & Özbal 2007), pero no sobre un mundo escasamente desarrollado como se pensaba, sino complejo y en el que habían existido importantes centros urbanos²².

Unos cambios que acontecieron en el LC 3-4 y que no estuvieron ausentes de conflictos, como demuestra la destrucción de estructuras en Hamoukar y Tell Brak por incendios. La adscripción lógica de las mismas, teniendo en cuenta las características de la cultura material presente con posterioridad, es atribuirla al mundo Uruk, pero junto a Hamoukar y Tell Brak existían otros centros, como Tell Zeidan y Tell al Hawa²³, por lo que tampoco puede eliminarse la posibilidad de la existencia de conflictos entre estos centros por hacerse más poderosos, un choque en sus intereses o la existencia de alianzas entre algunos de ellos.

Otro aspecto que están poniendo de manifiesto los estudios en la región es la incidencia que tuvo el clima en la evolución cultural, económica e histórica de la región, revelando que a finales del IV milenio pudo iniciarse un proceso de desecación que ayuda a entender el final o desaparición de las colonias y centros Uruk en la Alta Mesopotamia (Charles *et al.* 2010), una región que no recuperara su potencial urbano hasta mediados del III milenio, con el llamado período Ninive V.

Por todo ello, las excavaciones en Tell Brak y Hamoukar, junto a las de Arslantepe en Anatolia, han puesto de relieve la existencia de sociedades urbanas y complejas en la Alta Mesopotamia desde finales del V milenio. Son muchas las preguntas y posibilidades que abren en la investigación estos descubrimientos, al tiempo que obligan a tener que replantearse las tradicionales ideas que asociaban a la Baja Mesopotamia con el nacimiento del urbanismo y, por extensión, de unas sociedades estatales. Posiblemente, como en tantos otros momentos de la historia, no se trate de buscar o querer encontrar quién o qué fue lo primero, sino de establecer unas dinámicas comunes, con influencias y raíces profundas en el caso de Mesopotamia en la cultura Ubaid.

22. Todo ello esta obligando a volver a plantearse cómo tuvo lugar la expansión Uruk, la interacción que se produjo entre ambos... Así, en muchas ocasiones la presencia de *conos Uruk* o de *bevelled rim bowls* se han considerado una evidencia suficiente para definir un yacimiento como Uruk, olvidando el resto de la cultura material y las posibles razones o utilizaciones que se dieron a estos objetos y otros.

23. Las excavaciones en Tell Zeidan también pusieron de relieve poco antes de que la situación política en Siria impidiera continuar los trabajos, la existencia de un importante centro en tiempos Ubaid, así como evidencias de una arquitectura monumental en el LC 1-2 (Stein 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- AL QUNTAR, S. & UR, J. 2011: «Proto-urbanism in the Late 5th Millennium BC. Survey and excavations at Khirbat al-Fakhar (Hamoukar), Northeast Syria». *Paleorient* 37.2: 151-75.
- ALGAZE, G. 1995: *The Uruk World System*. Chicago.
- 2013: «The End of Prehistory and the Uruk period». En H. Crawford (ed.): *The Sumerian World*. Londres: 68-94.
- ARUZ, J. et al. 2003: *Art of the First Cities. The Third Millennium BC*. Metropolitan Museum. Nueva York.
- 2008: *Beyond Babylon. Art, trade and Diplomacy in the Second Millenium BC*. Metropolitan Museum. Nueva York.
- 2013: *Cultures in Contact. From Mesopotamia to the Mediterranean in the Second Millenium BC*. Metropolitan Museum. Nueva York.
- BAHRANI, Z. 2006: «Race and Ethnicity in Mesopotamian Antiquity». *World Archaeology* 38: 48-59.
- BALOSI RESTELLI, F. 2012: «Eating at Home and 'Dining' Out? Commensalities in the Neolithic and Late Chalcolithic in the Near East». En S. Pollock (ed.): *Between Feasts and Daily Meals: Toward an Archaeology of Commensal Spaces*. E-TOPOI vol. 2: 75-95.
- BEALE, T. 1978: «Bevelled Rim Bowls and their Implications in the Later Fourth Millennium BC». *JNES* 37: 289-313.
- BRENIQUET, C. 1987: «Nouvelle hypothèse sur la disparition de la culture de Halaf». En J-L. Huot (ed.): *Préhistoire de la Mésopotamie*. París.
- BUTTERLIN, P. (ed.) 2009: *À propos de Tepe Gawra. Le monde proto-urbain de Mésopotamie*. Subartu 23.
- CARTER, R. & PHILIP, G. (eds.) 2010: *Beyond the Ubaid. Transformations and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. SAOC 63. Chicago.
- CHARLES, M. et al. 2010: «Tolerating change at Late Chalcolithic Tell Brak: responses of an early urban society to an uncertain climate». *Environmental Archaeology* 15: 183-98.
- CHILDE, G. 1956: *Precing Together the Past. The Interpretation of Archaeological Data*. Londres.
- DUISTERMAAT, K. 2012: «Which Came First, the Bureaucrat or the Seal? Some Thoughts on the Non-Administrative Origins of Seals in Neolithic Syria». En *Seals and Sealing practices in the Near East. Developments in Administration and Magic from Prehistory to the Islamic Period*. OLA 219: 1-16.
- EDENS, C. 1999: «The Chipped Stone Industry at Hacinebi : Technological Styles and Social Identity». *Paléorient* 25.1: 23-33.
- EMBERLING, G. 2002: «Political Control in an Early State. The Eye Temple and the Uruk Expansion in Northern Mesopotamia». En *Papers on the Archaeology and History of Mesopotamia and Syria presented to David Oates in Honour of his 75th birthday*. Nabu Publications: 82-90.
- EMBERLING, G. & McDONALD, H. 2003: «Excavations at Tell Brak 2001-2002. Preliminary Report». *Iraq* 65: 1-75.
- FRANGIPANE, M. 1997: «A 4th millennium temple/palace complex at Arslantepe-Malatya. North-south relations and the formation of early state societies in the northern regions of Greater Mesopotamia». *Paléorient*, 23.1: 45-73.

- 2002: «'Non-Uruk' developments and Uruk-linked features on the Northern borders of Greater Mesopotamia». En S. Campbell & N. Postgate (eds.): *Artefacts of Complexity. Tracking the Uruk in the Near East*. Iraq Archaeological Reports 5. British School of Archaeology in Iraq: 123–148.
- 2010: *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological reconstruction of the economic system in 4th millennium Arslantepe*. Studi di Preistoria Orientale 3. Roma: Università Sapienza di Roma.
- 2012: «Fourth Millennium Arslantepe. The development of a Centralised society without Urbanisation». *Origini* 34: 19–40.
- FRIED, M. 1967: *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. Nueva York.
- GIBSON, Mc. 2000: «Tell Hamoukar. Early City in Northeastern Syria». *Antiquity* 74: 477–8.
- 2010: «The Dead hand of Deimel». En *Beyond the Ubaid. Transformation and integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. SAOC 63: 85–92.
- MCMAHON, A. 2009: «The lion, the King and the cage: Late Chalcolithic Iconography and Ideology in Northern Mesopotamia». *Iraq* 71: 115–24.
- MCMAHON, A. & OATES, J. 2007: «Excavations at Tell Brak, 2006 and 2007». *Iraq* 69: 145–171.
- MCMAHON, A. et al. 2011: «Late Chalcolithic mass graves at Tell Brak, Syria, and violent conflict during the growth of early city-states». *Journal of Field Archaeology* 36: 201–20.
- MALLOWAN, M. 1947: «Excavations at Brak and Chagar Bazar». *Iraq* 9: 1–257.
- MATTHEWS, R. 2003: *The Archaeology of Mesopotamia. Theories and approaches*. Londres.
- MILLARD, A. 1988: «The Bevelled-Rim Bowls. Their Purpose and Significance». *Iraq* 50: 49–57.
- OATES, J. 2010: «More Thoughts on the Ubaid Period». En *Beyond the Ubaid. Transformation and integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. SAOC 63: 45–51.
- OATES, J. & OATES, D. 2002: «The reattribution of middle Uruk materials at Brak». En Ehrenberg, E. (ed.): *Leaving No Stones Unturned: Essays on the Ancient Near East and Egypt in Honor of Donald P. Hansen*. Eisenbrauns, Winona Lake: 145–54.
- OATES, J. et al. 2007: «Early Mesopotamian urbanism: a new view from the North». *Antiquity* 81: 585–600.
- PARKER, B. & FOSTER, C. (eds.) 2012: *New Perspectives on Household Archaeology*. Eisenbrauns.
- PARKINSON, W. & GALATY, M. 2007: «Secondary States in Perspective. An integrated Approach to State formation in the Prehistoric Aegean». *American Anthropologist* 109: 113–29.
- POLLOCK, S. (ed.) 2012: *Between Feast and Daily Meals. Towards an Archaeology of Commensal Spaces*. E-TOPOI 2.
- PRICE, B. 1978: «Secondary State Formation: An Exploratory Model». En R. Cohen (ed.): *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*. Institute for the Study of Human Issues: 161–224.
- REICHEL, C. 2002: «Administrative Complexity in Syria during the 4th Millennium BC. The Seals and Sealings from Tell Hamoukar». *Akkadica* 123: 35–56.
- 2006: «Urbanism and Warfare. The 2005 Hamoukar, Syria, Excavations». *The Oriental Institute News* 189: I–II.
- ROTHMAN, M. (ed.) 2001: *Uruk Mesopotamia and its Neighbours. Cross-cultural Interactions in the Era of State formation*. Santa Fe.
- ROSEN, S. 1983: «The Canaanite Blade and the Early Bronze Age». *IEJ* 33: 15–29.
- STEIN, G. 2001: «Indigenous Social Complexity at Hacinebi (Turkey) and the Organization of cultural Contact in the Uruk expansion». En M. Rothman (ed.): *Uruk Mesopotamia and its Neighbours Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: 265–305.

- 2002: «Colonies without Colonialism. A Trade Diaspora Model of Fourth Millennium BC Mesopotamian enclaves in Anatolia». En C. Lyons & J. Papodopoulos (eds.): *The Archaeology of Colonialism*, Los Angeles: 27–64.
- 2011: «Tell Zeidan». *Annual Report Oriental Institute of Chicago (2010–11)*: 120–38.
- STEIN, G.J. & ÖZBAL, R. 2007: «A Tale of Two Oikumenai: Variation in the Expansionary Dynamics of 'Ubaid and Uruk Mesopotamia». En E.C. Stone (ed.) *Settlement and Society: Essays Dedicated to Robert McCormick Adams*. Cotsen Institute of Archaeology. Los Angeles: 329–342.
- UR, J. 2010: «Cycles of Civilization in Northern Mesopotamia, 4400–2000 BC». *Journal Archaeological Research* 18: 387–432.
- 2010b: *Urbanism and Cultural Landscape in Northeastern Syria. The Tell Hamoukar Survey 1999–2001*. Oriental Institute Publications 137.
- UR, J. et al. 2011: «The Spatial dimensions of Early Mesopotamian urbanism. The Tell Brak suburban survey 2003–2006». *Iraq* 73: 1–19.
- WILKINSON, T. 2002: «Physical and Cultural Landscapes of the Hamoukar Area». *Akkadica* 123: 89–105.
- YOFFEE, N. 2005: *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge University Press.



13 MARTÍ MAS CORNELLÀ & MAR ZARZALEJOS PRIETO
Editorial / Foreword

**Monográfico: Arte rupestre en África,
América, Asia y Oceanía**

17 AGUSTÍN ACEVEDO, DÁNAE FIORE & NORA V. FRANCO
Imágenes en las rocas: uso del espacio y construcción del paisaje mediante el emplazamiento de arte rupestre en dos regiones de Patagonia centro-meridional (Argentina) / Images on rocks: use of space and landscape construction through the location of rock art in two regions of central-southern Patagonia (Argentina)

55 JOSÉ ANTONIO LASHERAS CORRUCHAGA & PILAR FATÁS MONFORTE
Itaguy Guasu: un abrigo con grabados de pisadas y abstractos en el Cerro Guasú (Amambay, Paraguay); su contexto en América del Sur / Itaguy Guasu: a rock shelter with footprint and abstract engravings in The Cerro Guasú (Amambay, Paraguay); its context in South America

87 HUGO ALEXANDER VAN TESLAAR
Interpretación del Arte Rupestre Centro-Sahariano: una aproximación al estilo de Cabezas Redondas / Interpretation of Central Sahara Rock Art: an approach to The Round Head style

123 GABRIELA INÉS SABATINI & VANINA VICTORIA TERRAZA
Distribución del diseño de las cabezas mascariformes en las representaciones rupestres del centro oeste argentino y del norte chico chileno: estilo, identidad y paisaje / Distribution of mask-like forms design in rock art of centre west of Argentina and small north of Chile: style, identity and landscape

147 RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA, DANY MORALES VALDÉS, DIALVYS RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ & HILARIO COMENATE RODRÍGUEZ
Las estaciones rupestres de la cordillera de Guaniguanico, Cuba: análisis de evaluación y diagnóstico de los impactos medioambientales / Rock art stations of Guaniguanico mountain range, Cuba: an analysis of the evaluation and diagnosis of environmental impacts

Varia

173 RAMÓN FÁBREGAS VALCARCE, CARLOS RODRÍGUEZ RELLÁN, JORGE GUITIÁN CASTROMIL & XOÁN GUITIÁN RIVERA
Entre dos mundos: los grabados al aire libre de Pena Bicuda de Loureiro (Teo, Galicia, España) / Between two worlds: prehistoric open-air petroglyphs from Pena Bicuda de Loureiro (Teo, Galicia, Spain)

197 VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ & FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
Cuestiones sobre la arqueología funeraria en el ámbito del Estrecho de Gibraltar: el ejemplo de la necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz) / Funerary archaeology issues in the area of the Strait of Gibraltar: the example of artificial cave necropolis of Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)

219 ALBERTO PÉREZ VILLA
Una aproximación paleodemográfica comparativa a la estructura de edad y sexo de las poblaciones de la Edad del Bronce en el interior peninsular / A comparative paleodemographic approach to age and sex structure of a Central Iberian Bronze Age populations

249 ANTONIO PÉREZ LARGACHA
Tell Brak y Hamoukar: urbanismo en el norte de Mesopotamia en la primera mitad del IV milenio a.C. / Tell Brak and Hamoukar: Urbanism in the north of Mesopotamia in the first half of the 4th millennium b.C.

267 MONTSERRAT ANGLADA FONTESTAD, ANTONI FERRER ROTGER, LLUÍS PLANTALAMOR MASSANET, DAMIÀ RAMIS BERNAD & MARK VAN STRYDONCK
La sucesión de ocupaciones entre el Calcolítico y la Edad Media en el yacimiento de Cornia Nou (Menorca, Islas Baleares) / The succession of occupations between the Chalcolithic and Middle Ages in the site of Cornia Nou (Minorca, Balearic Islands)

297 DOMINGO FERNÁNDEZ MAROTO
Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) / Protohistoric potter's wheels in the Iberian archaeological site 'Cerro de las Cabezas' (Valdepeñas, Ciudad Real)

323 ÁNGEL MORILLO CERDÁN & LAURA RODRÍGUEZ PEINADO
Acerca de unos retazos de tejido de lino procedentes del vicus romano de Puente Castro (León, España) / Fragments of linen fabric from the Roman military vicus of Puente Castro (León, Spain)

342 MÓNICA MAJOR GONZÁLEZ, EDUARDO PENEDO COBO & YOLANDA PEÑA CERVANTES
El *Torcularium* del asentamiento rural romano de Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): a propósito de la producción de vino en la zona central de Hispania / The *Torcularium* at the Roman rural settlement of Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): on the wine production in central Hispania

377 RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo) / A contribution to the knowledge of the ceramic productions dated of Visigoth period: the ceramic assemblage of R3 plot of Vega Baja (Toledo)

447 JAVIER JIMÉNEZ GADEA & ALONSO ZAMORA CANELLADA
Sobre algunas llaves «islámicas» / About some 'Islamic' keys

Recensiones

483 FLORS UREÑA, ENRIC: *Los vasos del Palacio de Geldo. Forma, decoración y simbolismo en la «obra aspra» del siglo XV* (ANTONIO MALALANA UREÑA)

